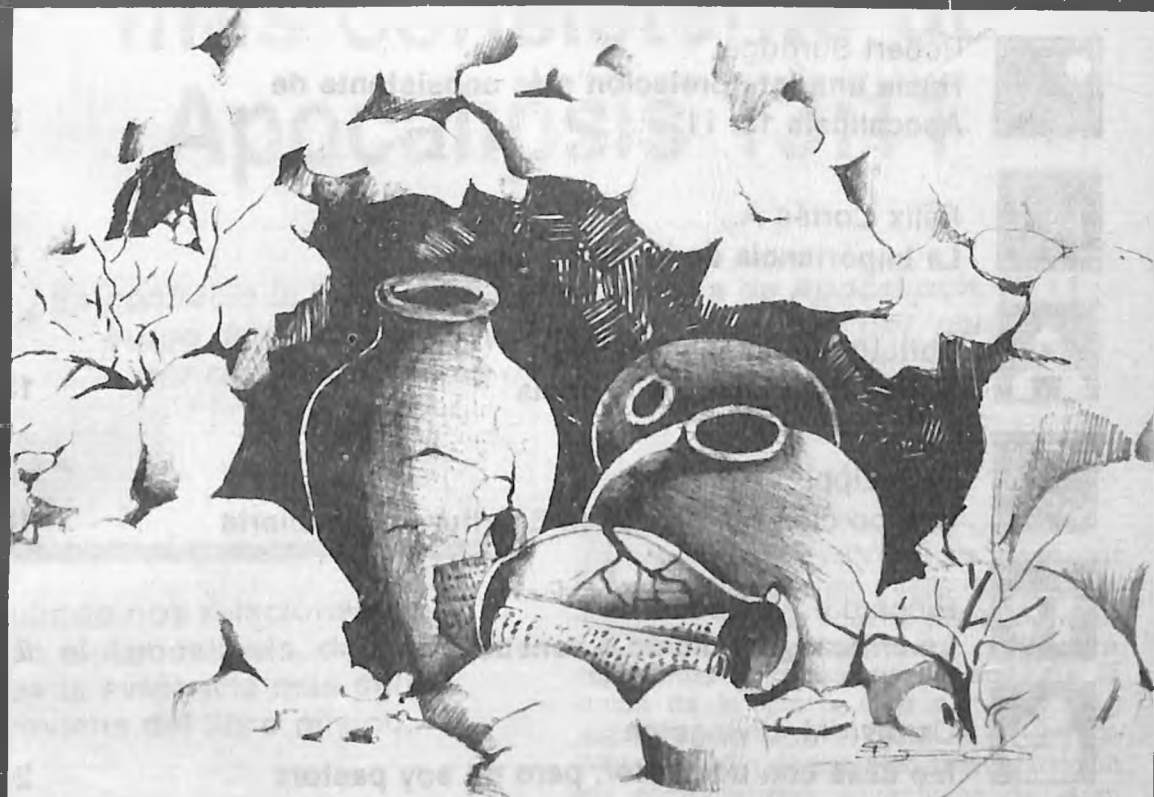


MINISTERIO

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1991

adventista



Una porción de la
ESCRITURA
descubierta

MINISTERIO









adventista

AÑO 39 - N° 232

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1991

EDITOR: Werner Mayr
REDACTORES: Javier Hidalgo
Wilson Roberts
CONSEJEROS: José A. Justiniano
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.
DIAGRAMADOR: Ideyo Alomía

CONTENIDO:

- | | | |
|---|---|-----------|
|  | Robert Surridge
Hacia una interpretación más consistente de Apocalipsis 13: 11 | 3 |
|  | Félix Cortés A.
La importancia de llamarse Israel | 8 |
|  | Christine Feldmann-Neubert
No le tenga miedo a la crisis | 13 |
|  | Paul Lippi
Una porción perdida de la Escritura descubierta | 18 |
|  | Richard J. V. Cooper
La crítica: ¿bendición o veneno? | 22 |
|  | Carolyn M. Livingston
Me casé con un pastor, pero no soy pastora | 26 |
|  | Floyd Bresee
La extensión del sermón | 29 |
|  | J. David Newman
¿Cuán sagrada es la vida humana? | 31 |

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Impreso en la República Argentina, mediante el sistema off-set, en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

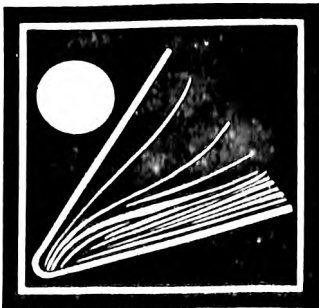
REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 184440	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199

Robert Surridge

Hacia una interpretación más consistente de Apocalipsis 13:11

¿Es confiable la posición de que la bestia de Apocalipsis 13:11 surge de un desierto escasamente poblado? ¡Sí!, pero por razones distintas de las que habían imaginado.

Cuando nos relacionamos con el Apocalipsis, descubrimos que la evidencia más sólida proviene del libro mismo.



LOS ADVENTISTAS creen que la segunda bestia de Apocalipsis 13, aquella semejante a un cordero que surge de la tierra, representa al Protestantismo apóstata, la unión de la iglesia y el estado y más específicamente, los Estados Unidos de América. A fin de establecer esta posición los comentaristas adventistas del Apocalipsis, desde Urías Smith en adelante, han argüido que puesto que el mar en Apocalipsis 13:1 representa el lugar de habitación de los hombres, i. e. Europa y Roma, la tierra en Apocalipsis 13:11 debe representar lo opuesto, es decir, un desierto deshabitado (o escasamente poblado).

La interpretación del símbolo "mar" como pueblos y naciones está firmemente cimentada en Apocalipsis 17:15. Pero la interpretación del símbolo "tierra" no tiene el mismo apoyo. Más bien, se ha basado en lo que me parecen conjeturas y suposiciones y no en una sólida hermenéutica bíblica. Por ejemplo: "La primera

bestia salía del 'mar' y la segunda de la 'tierra'. El mar representa a 'pueblos, multitudes, naciones y lenguas' (Apoc. 17:15), una descripción muy real de Europa donde surgió la bestia papal. La tierra *debe* representar, no a un país super poblado por diversas naciones, sino escasamente poblado y una región apartada.¹

"Cuando en profecías que están estrechamente relacionadas la 'tierra' se contrasta con el 'mar', y el 'mar' representa a vastas multitudes, *percibimos* que 'tierra' representa a una región escasamente poblada".²

Mi propósito en este artículo no es probar o refutar que la bestia semejante a un cordero representa a los Estados Unidos de América. Lo que espero es avanzar un poco más en el desarrollo de una hermenéutica para la interpretación de estos versículos, que no viole los principios del simbolismo bíblico, la estructura literaria del Apocalipsis ni las intenciones originales de su autor. Es más, creo que este enfoque hermenéutico más sólido no sólo conduce a la misma conclusión, sino también a una confianza mayor en nuestro medio y a una mayor aceptación de esa conclusión por parte de los no creyentes.

Cuando nos relacionamos con el Apocalipsis, descubrimos que la evidencia más sólida proviene del libro mismo. Después del Apocalipsis debemos consultar el Antiguo Testamento, especialmente los pasajes apocalípticos, puesto que el último libro de la Biblia es particularmente dependiente del simbolismo del Antiguo Testamento.³ Necesitamos consultar también las obras apocalípticas no canónicas que influyeron sobre el estilo literario de Juan y que nos dan ideas relativas a la forma de interpretar los símbolos que usó.⁴

El mar y la tierra en Apocalipsis

La primera pregunta que suscita la posición adventista tradicional es, ¿podemos basar la interpretación de "tierra" de Apocalipsis 13:11 apoyándonos en el significado de "mar" de 13:1? ¿Intentó Juan dar la idea de términos o conceptos opuestos, como suponen los adventistas, o pueden la "tierra" y el "mar" juntos simbolizar a todas las civilizaciones?

En Apocalipsis 17:15 un ángel explica

Cuando nos relacionamos con los símbolos y los pasajes simbólicos de la Escritura, creemos que el escritor está tratando de ilustrar una verdad espiritual.

que el símbolo "aguas" en la visión descrita en 17:1 significa "pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas". En tanto aceptemos que el símbolo "aguas" (*hudos*) puede ser usado como "mar" (*thalassa*) tenemos apoyo para nuestra interpretación de 13:1. Pero en todos los demás lugares donde "mar" aparece en Apocalipsis se refiere a un lugar deshabitado (Apoc. 8:9, 10:6, 16:13). En todos ellos los habitantes del mar se mencionan en estrecha conexión con los de la tierra (a menudo confrontando el mismo destino, como en 16:1, 3).

Al analizar los textos del Antiguo Testamento que se usan como apoyo de nuestra interpretación, encontramos que sólo Daniel 7:2 se refiere al mar. Los otros, Isaías 8:7 y 17:12; y Jeremías 46:7, 8 se refieren a las aguas en particular, las aguas crecientes de un río desbordado, que simbolizan a un ejército invasor. Isaías 17:12 habla de la multitud que hace un ruido semejante al mar; siendo esto, probablemente, el origen del símbolo.

Si bien sólo Daniel 7:2 apoya la interpretación de mar, como distinto a aguas, para significar naciones y pueblos, este texto tiene fuertes vínculos con Apocalipsis 13. Se ha demostrado con frecuencia que la primera bestia de Apocalipsis 13 es una combinación de las cuatro bestias de

Daniel 7.⁵ En consecuencia aquí podemos basar una posición razonable y defendible.

Pero no existe tal evidencia bíblica para apoyar nuestro razonamiento sobre Apocalipsis 13:11. Si aceptamos que Apocalipsis 17:15 y Daniel 7:2 pueden usarse para interpretar Apocalipsis 13:1, ¿podemos ir más adelante y suponer que la segunda bestia que surge es automáticamente lo opuesto de “pueblos, naciones, muchedumbres y lenguas”? ¿Hemos “probado” con esta suposición que es un desierto apacible y escasamente poblado? Es posible que sí, para satisfacción de algunos. Pero los eruditos que están familiarizados con el uso de los términos involucrados probablemente alberguen serias dudas.

Una declaración como “puesto que ‘mar’ representa pueblos y naciones... puede concluirse, razonablemente, que ‘tierra’ representa una región escasamente poblada”,⁶ no puede sostenerse sin una evidencia contundente de que es correcta e irrefutable. Con el propósito de comprender mejor la terminología y el simbolismo que estamos analizando, necesitamos extender nuestro estudio a otra palabra griega significativa: *gae*, que se ha traducido como “tierra” tanto en Apocalipsis como en otros escritos apocalípticos y proféticos.

Gae aparece 70 veces en Apocalipsis, incluyendo las siete veces que aparece en el capítulo 13. Cuando menos la mitad de ellas se refiere a la tierra que habitan los seres humanos. De éstas, 11 tienen *gae* y *katoike* (morar) en la misma frase, generalmente *tous katoikountas epi tes ges* (los moradores de la tierra) como en Apocalipsis 11:10. Aparecen también muchas referencias a los reyes y gobernantes de la tierra, refiriéndose a una sólida estructura social y no a un territorio virgen. Ninguna de las referencias describe a *gae* como un desierto escasamente poblado.

En Apocalipsis 13:3 el significado de *gae* es exactamente lo opuesto a un desierto escasamente poblado, porque “se maravilló toda la tierra en pos de la bestia”. El versículo 8 dice “y la adoraron todos los moradores de la tierra”, y el versículo 12 “*ten gen kai tous en autei*”, literalmente, la tierra y los que están sobre ella.

El marco literario de Juan

Dije un poco más arriba que la posición adventista tradicional podía fortalecerse usando los principios hermenéuticos correctos. ¿Cómo? La única posibilidad es que hay algunos indicadores ocultos, comprendidos sólo por los lectores originales de Juan, para mostrar que en el versículo 13 tierra tiene el significado opuesto del que tiene en el resto del capítulo y en todo el libro de Apocalipsis. Ese indicador es el que debemos localizar.

Cuando nos relacionamos con los símbolos y los pasajes simbólicos de la Escritura, creemos que el escritor está tratando de ilustrar una verdad espiritual. No obstante, si bien la verdad espiritual puede tener una aplicación universal, el símbolo que usa puede no tenerlo. Y debe, por necesidad, provenir de su propio marco cultural. De manera que, para apreciar completamente la verdad espiritual, necesitamos comprender lo que el símbolo significaría para el autor y su primera audiencia.

Los símbolos que usa el Apocalipsis dependen en gran medida tanto del Antiguo Testamento como de la literatura apocalíptica judía. También estamos conscientes de la conexión que existe entre Daniel y Apocalipsis 13. ¿Podemos hallar un significado simbólico para tierra en las fuentes literarias que proporcionaron a Juan la riqueza figurativa y simbólica de su libro?

Daniel usa la raíz hebrea y aramea ‘rs para “tierra” dieciocho veces en su libro, y diez de estas referencias se refieren a la gente que mora sobre la tierra. Ninguna alude al desierto. También notamos que en el resto de la literatura apocalíptica y profética del Antiguo Testamento, la tierra se considera como la morada del hombre. Se usa también para referirse simplemente a Israel o Palestina. Lo propio ocurre en la literatura apocalíptica intertestamentaria. Tierra significa el lugar donde mora el hombre. De modo que, aisladamente, la palabra tierra no conlleva ningún significado simbólico ni para Juan, ni para sus fuentes.

Sin embargo, es en la literatura apocalíptica intertestamentaria donde ha-

llamos una clave para interpretar el mensaje críptico de Juan en Apocalipsis 13:11. J. M. Ford señala que: "El capítulo 13 introduce otra creencia judía asociada con la era de la venida del Mesías, es decir, las actividades de Leviatán y Behemoth... bestias gigantes o monstruos descritos en Job 40 y 41".⁷

Porque es claro que las figuras y símbolos del Apocalipsis surgen de mitos bien conocidos, establecidos desde la antigüedad como una metáfora en el pensamiento religioso judío, para expresar su mensaje profético.

Hay una serie de referencias a estos dos monstruos en varias obras apocalípticas judías, en un Apocalipsis cristiano y, más significativamente, en el Antiguo Testamento. Muchos comentaristas creen que las bestias de Apocalipsis 13 son parientes distantes del Leviatán y el Behemoth de Job".⁸ Si este es el caso, necesitamos examinar estos mitos como ocurre en la literatura bíblica y en la intertestamentaria.

El uso que hace San Juan de Leviatán- Behemoth en Apocalipsis 13

Job 40: 15-24 es la única referencia bíblica a Behemoth, animal de la tierra semejante a un buey. Sin embargo, Leviatán, aparece en Job 41:1-34; Isaías 21:1; 27:1; Salmos 74:12-14; 104:26, y es una fiera enorme, bestia marítima que echa

fuego por la nariz, que es orgullosa y soberbia como la bestia de Apocalipsis 13. También es un dragón de muchas cabezas que el Señor matará en el día de la liberación de Israel (Sal. 74:74; Isa. 27:1). Los escritores proféticos judíos hicieron uso indiscriminado y abundante del lenguaje figurado con que se describen a estas dos bestias míticas. En los apócrifos aparecen unidas de alguna manera, como en Apocalipsis.

El cuarto libro de Esdras 6:49-52 describe a Leviatán y Behemoth como monstruos marinos anteriores a la creación y que recibieron su nombre de Dios en el quinto día de la creación. En el tercer día, según este pasaje, Behemoth fue arrojado a la tierra seca y vivió en medio de mil colinas porque el agua que quedaba no alcanzaba a contener a las dos bestias.

En 1 de Enoch 60 se registra una historia similar, y un detalle adicional que es muy importante para nuestra comprensión de Apocalipsis 13. Allí, Behemoth "ocupaba con su pecho un desierto desolado llamado Duidan que estaba al este del Jardín donde moran los elegidos y los justos" (vers. 8). Es significativo que 2 Baruch 29:4 declara que "Behemoth será revelado en su lugar y Leviatán ascenderá del mar", exactamente como en Apocalipsis 13.

Pope traza, en su comentario sobre Job,⁹ el origen de Behemoth a través de los mitos ugaríticos hasta la epopeya de Gilgamesh. Todos estos mitos presentan a Behemoth como una bestia devoradora, y siempre es un animal terrestre con cuernos como los de Apocalipsis 13:11.

Milik, en su comentario sobre Enoch, también traza el origen de Behemoth hasta la epopeya de Gilgamesh. Tras analizar las montañas gemelas y el oscuro desierto de Duidan descrito en Enoch 10:4, declara: "En la era cristiana el autor del Libro de las Parábolas también sitúa en la misma región (Deddain) al monstruo macho con el nombre de Behemoth".¹⁰ De modo que Juan no estaba solo entre los escritores cristianos primitivos al hacer referencia a este material.

De hecho, el uso de material mítico era bastante común entre los cristianos primitivos. (Una criatura como el Leviatán aparece en el Pastor de Hermas.¹¹) Por

supuesto, Jesús mismo usó material mítico, con buenos resultados, en la parábola del Rico y Lázaro (Luc. 16). Pero sabemos que la comprensión del origen de la historia es necesaria para situarla y hacerla creíble en el sistema de creencias cristianas. Lo propio es verdad para nuestra comprensión de la bestia semejante a un cordero de Apocalipsis 13.

Conclusión

La palabra tierra no tiene aplicación simbólica consistente en el Apocalipsis como lo tienen las palabras cuernos, estrellas, el Cordero, y otras más. De modo que para encontrar el significado de Apocalipsis 13:11 debemos ir más allá del contexto inmediato, al material literario con el cual estaban familiarizados los lectores de Juan. En el Antiguo Testamento y la literatura apocalíptica encontramos que éste era el antiguo mito ugarítico de Behemoth y Leviatán. Este mito era bien conocido para los judíos del primer siglo a través de la literatura apocalíptica,¹² y probablemente sabían que la primera bestia surgió de un mar muy poblado, y la segunda de un lejano desierto escasamente poblado.

A causa de esto, es posible que los primeros lectores de Juan hayan reconocido que estaba usando los bien conocidos símbolos del mito de Behemoth y Leviatán de Job y otras fuentes para enseñar una lección espiritual. Las conexiones con la tierra en Apocalipsis 13:11 y el desierto de Duidan (o Deddain) en el cual fue arrojado Behemoth, señalan el camino de las implicaciones originales de Juan.

Si deseamos continuar con nuestra posición tradicional con respecto a que "tierra" es un desierto (y finalmente los Estados Unidos) en Apocalipsis 13:11, deberíamos abandonar nuestro antiguo argumento que simplemente contrasta tierra con mar. Pero no necesitamos abandonar las implicaciones de la profecía. Porque es claro que las figuras y símbolos del Apocalipsis surgen de mitos bien conocidos, establecidos desde la antigüedad como una metáfora en el pensamiento religioso judío, para expresar su mensaje profético. En esta leyenda, la segunda bestia era gobernante del desierto de

Duidan. Por tanto, en Apocalipsis 13:11 el lugar de donde surge la bestia es un desierto escabroso y deshabitado. Sólo recurriendo a la figura de Behemoth-Leviatán podemos mostrar que Juan quiso expresar algo diferente con "tierra" en Apocalipsis 13:11, de lo que quiso decir en el resto de su libro.

Aplicando eso a nuestra visión historicista de la profecía, debemos señalar a una nación que se levanta de una tierra desértica durante el tiempo de la supremacía papal. Dejo eso para nuestros historiadores.

REFERENCIAS

1. R. A. Anderson, *Unfolding the Revelation* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Assn., 1974), pág. 138.
2. C. M. Maxwell, *God Cares*, tomo 2, "The Message of Revelation" (Boise, Idaho: Pacific Press Publishing Assn., 1985), pág. 341; la cursiva es nuestra.
3. Véase, por ejemplo, R. H. Charles, *The Revelation of John*, International Critical Commentary (Edimburg, Scotland: T. & T. Clark, 1971), pág. 1xv.
4. Algunos escritores más modernos sobre el Apocalipsis reconocen su deuda respecto a la literatura apocalíptica. Véase, por ejemplo, J. M. Ford, *Revelation* (New York: Doubleday and Co., 1975), pág. 27.
5. Véase Anderson, págs. 122, 123; y L. Morris, *Revelation TNTC* (London, England: Tyndale Press, 1972), pág. 165.
6. "Out of the Earth" (Apoc. 13:11), *SDA Bible commentary*, tomo 7, ed. F. D. Nichol (Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Assn., 1980), págs. 819, 820.
7. Ford, pág. 217.
8. J. Sweet, *Apocalipsis*, (Philadelphia, Pensilvania: Westminster Press, 1979), pág. 215.
9. M. H. Pope, *Job*, AB (New York: Doublay and Co., 1975), págs. 321, 322.
10. J. T. Milik, *The Book of Enoch* (Oxford, England: Clarendon Press, 1976), pág. 30.
11. E. Hennecke, *New Testament Apocrypha*, tomo 2 (London England: SCM Press, 1973), págs. 631-638.
12. Véase A. Y. Collins, *Crisis and Catharsis: The Power of the Apocalypse* (Philadelphia, Pensilvania: Westminster Press, 1984), pág. 148f. Collins dice que los símbolos de monstruos de tierra y mar eran símbolos políticos comunes en el primer siglo.

Robert SurrIDGE es un ministro ordenado de la Asociación del Sur de Inglaterra de los Adventistas del Séptimo Día.

Félix Cortés A.

La importancia de llamarse Israel

Nosotros necesitamos y deseamos ir más allá de estas designaciones para alcanzar a comprender el profundo significado del nombre de Israel, tal como se usa en el Antiguo y el Nuevo Testamentos en las Sagradas Escrituras.

El primer uso del nombre Israel en la Biblia ocurre en el capítulo 32 de Génesis.



EN LA primavera de 1967, el Medio Oriente, a manera de un volcán amenazador, lanzaba sordos rugidos políticos y bélicos. El 12 de mayo el primer ministro israelí Levi Eshkol, ante los continuos ataques de la guerrilla Al Fatah, financiada por Siria, hizo esta amenaza directa: "Israel escogerá el tiempo, el lugar y los medios para contrarrestar al agresor".

El 26 de mayo, el presidente de la República Árabe Unida (Egipto), Gamal Abdel Nasser, dijo ante el consejo central de la Confederación Árabe de Sindicatos: "Nos sentimos suficientemente fuertes como para enfrentarnos a Israel en batalla. Con la ayuda de Dios triunfaremos. Sobre estas bases hemos decidido seguir adelante... confiando en que, una vez comprometidos en la guerra, saldremos vencedores... nuestro objetivo será destruir a Israel".¹

El 5 de junio estalló la guerra. Una guerra salvaje y sangrienta que cayó sobre el Medio Oriente con la velocidad y violencia de un rayo. Sólo duró seis días. El 10 de junio, en menos de una semana, Israel ganó una de las victorias militares más decisivas del siglo XX.

Resulta difícil imaginar cómo una guerra tan breve modificó tan profundamente el mapa del Medio Oriente, creó nuevos problemas que se convirtieron en una amenaza para el mundo y modificó los grupos y las alianzas árabes anteriores.

Todo esto dio como resultado la intensificación de viejos temores acerca de una confrontación global en la región.

Desde la guerra de 1967 surgió un nuevo interés en el estudio de la Biblia en todo el mundo cristiano. El interés se centra en las profecías bíblicas concernientes a Israel y a la batalla final de la tierra: La Batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso (comúnmente llamada la *Batalla del Armagedón*).

Las preguntas que se formulaban con insistencia, y que volvieron a cobrar vigencia con los terrores suscitados por la reciente guerra del Golfo, son: ¿Provocará la creciente tensión del Medio Oriente la confrontación final entre oriente y occidente? ¿Tendrá lugar el horrendo final en la pequeña nación de Israel?

Todo esto hace que nos preguntemos, en el contexto de estas consideraciones, ¿desempeñará Israel, como nación, un papel especial en el dramático final de la historia humana? ¿Constituyen los conflictos en el Medio Oriente, y especialmente el grave problema árabe-israelí, los primeros pasos hacia el Armagedón?, y sobre todo esta última pregunta, ¿cuál es la importancia de Israel como nación en las profecías bíblicas del tiempo del fin, especialmente en la batalla del Armagedón?

El significado de un nombre

Para contestarnos éstas y otras preguntas es necesario detenernos a considerar el significado teológico, histórico y político del nombre Israel.

En sus estudios sobre el significado del nombre Israel, en el Antiguo Testamento, el erudito sueco Gustaf Danell concluye que el nombre "Israel", además de su uso como nombre de persona, designa a tres grupos interrelacionados: 1o. Designa a la nación de Israel, formada por las 12 tribus, tal como fue organizada por Dios en el desierto y tal como se estableció en la tierra prometida. 2o. Designa a las 10 tribus que formaron el reino del norte después de la división acaecida a la muerte de Salomón y, 3o. Designa al reino de Judá después que el reino del norte fue destruido por los asirios y la mayoría de sus habitantes fueron llevados cautivos. En este caso a Judá se le llama Israel, entendiéndose con esta designación que es el remanente o el resto de Israel.²

Es obvio, sin embargo, que este significado del nombre Israel sólo enfoca su uso histórico y

político. En el mismo sentido, y con idéntico significado, se usa hoy para designar al moderno Estado de Israel. Es un uso externo y superficial. En modo alguno agota el contenido del nombre que nos ocupa.

Nosotros necesitamos y deseamos ir más allá de estas designaciones para alcanzar a comprender el profundo significado del nombre Israel, tal como se usa en el Antiguo y el Nuevo Testamentos en las Sagradas Escrituras.

En este sentido, el erudito holandés A. R. Hulst, autoridad en Antiguo Testamento, ha demostrado que el nombre Israel tuvo un doble significado desde el principio. Primero, el ya mencionado sentido de pueblo o nación, y, segundo, el significado de pueblo de Jehová o congregación religiosa. Todo esto es evidencia del amplio significado del nombre Israel en el Antiguo Testamento.³ En toda la Escritura, Israel, ya desprovisto de toda significación política, de todo sentido geográfico y de toda relación con el pueblo judío actual, es el nombre del pueblo del pacto de Dios a través de toda la historia de la redención.

El primer uso del nombre Israel en la Biblia ocurre en el capítulo 32 del Génesis. Allí se explica el origen y también el significado del nombre.

Jacob, torturado por el sentimiento de culpabilidad tras haber engañado a su padre y a su hermano y manejado los asuntos de su vida en forma astuta y tortuosa, llegó a la hora crítica de su vida.

Ante la amenaza de muerte de su hermano que viene a su encuentro para vengarse, siente temor, no sólo por él mismo, sino por su familia. Considera justa la indignación de su hermano y se considera indigno de la protección divina.

La elección de Israel como nación

Sintiéndose solo y desamparado, cae de rodillas delante de Dios. En la hora de crisis ocurre la gran experiencia de su vida. "Y quedóse Jacob solo, y luchó con él un varón,... tocó en el sitio del encaje de su muslo, y descoyuntóse el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame que raya el alba. Y él dijo: No te dejaré si no me bendices. Y él dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido".⁴

El nombre de Jacob significa usurpador, suplantador, engañador. Era una fiel descripción de la naturaleza moral y espiritual del que lo llevaba. Su padre, su madre, su hermano, su tío y él mismo lo sabían. Esa condición de su naturaleza lo había llevado a la hora de crisis de su vida. Cuando Dios le dio su nuevo nombre,

éste indicaba que su naturaleza y su destino habían cambiado.

El nombre "Israel", entonces, es de origen divino. Simboliza la nueva relación espiritual de Jacob con Dios. Representa a un hombre defectuoso llamado Jacob que ahora está reconciliado merced a la gracia transformadora de Dios.

Como señal de esa nueva relación y esa nueva condición, Dios le llamó "Israel", nombre que significa: Príncipe con Dios, Vencedor.

Podemos afirmar que desde el principio el nombre Israel simboliza una relación personal de reconciliación con Dios. El nombre Israel es el símbolo de una condición alcanzada: victoria, por la gracia y la misericordia de Dios, sobre el gran enemigo del hombre, es decir, el pecado y sus consecuencias. El nombre Israel se dio a Jacob como señal de una vida centrada en Dios, de una vida desesperada por el sentimiento de culpa que busca y encuentra el favor de la gracia perdonadora de Dios. La Sagrada Escritura nunca pierde de vista esta raíz espiritual del nombre Israel.

Israel, en el Deuteronomio, significa un pueblo que se relaciona con Dios. El punto focal no es el pueblo en su aspecto nacional, ni étnico, sino el pueblo como entidad religiosa. El uso del nombre por Moisés, y después por los profetas, va enfocando su aplicación a la esfera social, cívica y religiosa.

Consecuentemente, puede afirmarse que el término israelita no se refiere en primera instancia a un miembro de la raza judía o a un ciudadano del Estado de Israel en cualquiera de sus etapas. Define, más bien, a una persona que en su experiencia personal ha alcanzado la victoria de Jacob y goza de una relación de reconciliación con Dios. Sólo en este sentido pueden entenderse las palabras de San Pablo: "...No todos los que son de Israel son israelitas".⁵ Es decir, hay descendientes del linaje de Jacob y ciudadanos del Estado de Israel que no son israelitas. Por otra parte, hombres y mujeres de otras razas pueden serlo. Porque ser judío o israelita es una condición interior, no exterior. No tiene que ver tanto con marcas en el cuerpo, como la circuncisión, o con documentos jurídicos como una carta de ciudadanía del Estado de Israel, sino, que: "... es judío el que lo es en lo interior; y la circuncisión es la del corazón..."⁶ Por tanto, si Israel es un nombre que designa una condición espiritual, israelita es el que ha alcanzado esa condición.

Como el amable lector verá más adelante, el nombre Israel precedió a toda connotación racial, nacional y geográfica, y después, superó todos los límites nacionales y raciales que el uso llegó a imponerle.

La elección de Israel

En el monte Sinaí las doce tribus de Israel se constituyeron oficialmente como una nación, Israel, el pueblo del Señor. Palabras y actos divinos elevaron a Israel a la categoría de pueblo especial, elegido por el Señor, para ser una congregación o asamblea de adoradores del Dios viviente y para ser luz sacerdotal para el resto de la humanidad. Por eso, en el pacto que lo constituía como nación espiritual y pueblo elegido, Dios dijo: "...vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa".⁷

¿Cuál es el origen y el propósito de esta elección? Dios lo estableció claramente: "porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios: Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la haz de la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová, y os ha escogido; porque vosotros érais los más pocos de todos los pueblos; sino porque Jehová os amó y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres".⁸

Israel no fue elegido por alguna cualidad moral, geográfica o de alguna otra índole. Nada tenía que lo hiciera superior a los demás pueblos de la tierra. Israel es diferente sólo porque fue elegido por Dios para recibir las promesas y las bendiciones prometidas a los padres.⁹ ¿Cuáles son esas promesas? Las que Dios prometió a Abrahán y luego repitió a Isaac y a Jacob, los padres de la nación de Israel, y que pueden resumirse así: "Serán benditas en ti y en tu simiente todas las familias de la tierra y serás heredero del mundo".¹⁰

La bendición universal que descendería sobre el mundo por medio de Abrahán y su simiente serviría para contrarrestar la maldición universal que había caído sobre el mundo por causa del pecado de Adán.

La maldición universal vino por causa del pecado y representa todo lo que causa dolor, sufrimiento y al fin muerte eterna. La bendición universal que vendría por medio de Abrahán y su simiente representa todo lo que produce gozo, paz y al fin la vida eterna. Es necesario mantener bien claro en la mente la promesa hecha a Abrahán y su propósito universal.

"Es claro, entonces, que la elección divina de Abrahán, y luego de Israel como nación, estaba al servicio del propósito de Dios de salvar al mundo. Las características raciales y geográficas de Israel estaban subordinadas al propósito de salvar a la humanidad y no para un objetivo independiente y diferente..."¹¹

La elección de Israel, en modo alguno, implica el rechazo de los demás pueblos de la tierra. Al contrario, implica su inclusión. Israel fue elegido para que, eventualmente, todos

pudieran ser elegidos. Israel fue escogido por Dios no sólo para ser salvo, sino para compartir con el mundo entero su conocimiento del verdadero Dios y las bendiciones que conducen al gozo, a la paz y a la vida eterna. Israel fue elegido para representar el carácter de Dios y para hacer atractiva la voluntad de Dios a los gentiles.¹² Todas las glorias y grandezas de Israel estaban condicionadas a este propósito. El día que Israel demostró, como pueblo, que no quería cumplir dicho propósito, con este acto se separó del pacto, pues este propósito era la única razón de su elección. En la parábola de "los labradores malvados", Jesús representó a los judíos como labradores que recibieron a renta una hermosa viña. Pero, en vez de pagar la renta de la viña, hirieron y mataron a los que fueron a buscar los frutos. Finalmente mataron al hijo del dueño, con lo cual llenaron su copa de iniquidad y por lo cual Jesús les dijo: "por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a gente que haga los frutos de él".¹³

Como señal de esa nueva relación y esa nueva condición, Dios le llamó "Israel", nombre que significa: Príncipe con Dios, vencedor.

En efecto, las promesas hechas a Abrahán y las bendiciones prometidas a él y a su simiente no fallaron. Quienes fallaron fueron los depositarios. Cristo, que es la simiente de Abrahán, ofrece ahora las bendiciones del reino de Dios a todos los hombres, judíos y gentiles, sin distinción. El plan que Dios tenía con Israel para beneficio del mundo, no fue cambiado o pospuesto, sino más bien "prosperado" en Jesús Mesías.¹⁴

En Cristo todas las promesas de Dios son "en El sí, y en El amén".¹⁵ Cristo estableció su propio Israel mesiánico, su iglesia, comprometida con Dios por un nuevo pacto establecido bajo las mismas condiciones y con los mismos objetivos del antiguo pacto hecho con Israel.¹⁶ Las glorias y excelencias del nuevo pacto estriban en que éste está basado sobre mejores promesas.¹⁷ Las promesas de Dios no fallaron en el

antiguo pacto porque son inmejorables. Las promesas ahora las hace Jesucristo Hombre, como sustituto y garante del hombre. Por eso el nuevo pacto es estable y eterno, porque está basado sobre mejores promesas. *

Como cumplidor de las condiciones del pacto. Cristo llegó a ser el nuevo *Escogido* de Dios, el hijo obediente que Israel nunca fue. De esta manera es, no sólo el ratificador, sino el beneficiario del pacto. Nosotros, como cristianos, somos herederos del pacto *en Cristo*, cuando estamos incorporados a él por medio de la fe y del bautismo.

Promesas territoriales

Las promesas territoriales hechas a Israel estaban sujetas a las mismas condiciones de su elección como pueblo escogido. Los pequeños límites de la nación y reino de Israel en el Medio Oriente nunca constituyeron el cumplimiento de las promesas territoriales hechas a Abrahán.

Es claro que los padres, Abrahán, Isaac y Jacob, que recibieron las promesas, comprendieron que la tierra que se les prometía no era sólo un país geográficamente limitado al Medio Oriente. Ellos buscaban otra tierra y otra ciudad. Buscaban una tierra nueva y una ciudad "con fundamento", artífice y hacedor de la cual es Dios.¹⁸

Es significativo que ni Cristo ni los escritores del Nuevo Testamento aplicaron las promesas territoriales de Jerusalén y Palestina a la iglesia de Cristo que es el remanente o resto fiel de Israel. Esto está de acuerdo con la naturaleza del Israel actual, o sea, la iglesia, como una nación espiritual.¹⁹

Pero esto no significa que los escritores del Nuevo Testamento espiritualicen las promesas territoriales que la nación judía restringió a los estrechos límites de Palestina; al contrario, se hacen mundiales cuando se aplican a la iglesia, en cumplimiento de la promesa hecha a Abrahán que sería "heredero del mundo".

Por tanto, de acuerdo al significado amplio del nombre Israel, los antiguos límites territoriales desaparecen al desaparecer la nación de Israel como pueblo escogido. Hoy, es el mundo el que se promete a la iglesia, en cumplimiento de la antigua promesa hecha a Abrahán, la que todavía está en pie. Por eso, desde la elección de la iglesia como reino espiritual, ya no hay, desde el punto de vista teológico, una tierra, una montaña o una ciudad santa sobre este planeta.

San Juan, en el Apocalipsis, vio una tierra nueva. Vio también una nueva Jerusalén descendiendo del cielo. Esta nueva tierra y esta nueva Jerusalén son el cumplimiento de todas las promesas del pacto de Dios hechas a Abrahán y a Israel.

La elección de Israel,
en modo alguno
implica el rechazo
de los demás
pueblos
de la tierra.
Al contrario, implica
su inclusión.
Israel fue elegido
para que
eventualmente
todos pudieran
ser elegidos.

La iglesia recibe el cumplimiento de esas promesas como el pueblo del pacto de Dios.²⁰ Las doce tribus y los doce apóstoles están integrados en un solo pueblo que es el pueblo del pacto de Dios, que habitará en una nueva ciudad y una nueva tierra.²¹

Israel y el Armagedón

Todas las glorias y grandezas de Israel alcanzadas y prometidas en la Biblia se desvanecieron cuando la nación dejó de ser el pueblo elegido. Todas las promesas de restauración y las glorias del reino mesiánico que pertenecían a Israel como pueblo del Señor, dejaron de ser suyos cuando fracasó como tal. Todos los odios que Israel concitaba por ser pueblo del Señor y que Satanás excitaba en los pueblos paganos no tuvieron ya razón de ser. Ahora es la iglesia, el Israel espiritual, la que es objeto de ira: "y el dragón se llenó de ira contra la mujer: y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo".²² Por lo mismo, las promesas de liberación de sus enemigos ya no pertenecen a la nación de Israel sino a la Iglesia. Los enemigos de la Iglesia son los enemigos de Dios, contra los cuales pro-

mete liberación. Los enemigos del moderno estado de Israel, ya no son los enemigos de Jehová.

Aquí el panorama se ilumina con luz intensa. En el último libro de la Biblia, el Apocalipsis de Cristo Jesús, los judíos o el moderno Estado de Israel, no tienen asignado y no desempeñan ningún papel. Cualquier papel que los judíos puedan tener será marginal a la guerra entre el bien y el mal, entre Cristo y Satanás, como cualquier otra nación o pueblo de la tierra. Es en esta guerra donde se produce y se libra la batalla del Armagedón.

Es la Iglesia Cristiana, y no el Israel moderno, quien proclama el mensaje final del amor de Dios al mundo y que llega a ser objeto de persecución.

Son los seguidores de Cristo quienes predicarán "el evangelio del reino a todo el mundo".

Esto prepara el camino para la venida de Cristo. Es este mensaje el que prepara el camino para "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso".

Israel, la nación israelita actual, no estará involucrada en el Armagedón más que cualquier otra nación del mundo moderno. "Los reyes de la tierra", convocados por los "espíritus de demonios" para la gran batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso, no luchan contra el Estado moderno de Israel, sino contra el Dios Todopoderoso y su pueblo escogido, su iglesia, el Israel espiritual.

REFERENCIAS

1. Britannica, *Book of the year*, 1968. (Encyclopedia Britannica, Inc., William Benton, Publisher, Chicago, Toronto, 1968), pág. 543.
2. Citado por Hans K. LaRondelle, *The Israel of God in Prophecy* (Berrien Spring, Mich., Andrews University Press, 1980), pág. 81.
3. *Id.*
4. Gén. 32:24-28.
5. Rom. 9:6.
6. Rom. 2:28-29.
7. Exo. 19:6.
8. Deut. 7:6-8.
9. LaRondelle, *op. cit.*, pág. 82.
10. Gén. 12:1-3; Rom. 4:13; Gál. 3:16.
11. Rom. 5:12-19.
12. LaRondelle, *op. cit.*, pág. 91.
13. LaRondelle, pág. 92. Mat. 21:43.
14. Isa. 53:10.
15. 2 Cor. 1:20.
16. Jer. 31:31-33; Heb. 8:8-12; 10:15-17.
17. Heb. 8:6.
18. Heb. 11:10-16.
19. 1 Ped. 2:9.
20. Mat. 5:5; Rom. 4:13.
21. Apoc. 21:10-14.
22. Apoc. 12:17.

No le tenga miedo a la crisis

La crisis actual nos presenta la oportunidad de retornar a nuestros fundamentos y ponderar nuestras tradiciones, viejos hábitos y dogmas.

Con un tratamiento adecuado y cuidados especiales, la crisis puede ser el punto de retorno hacia la recuperación.



QUE SIGNO de puntuación sería más apropiado para este artículo? ¿Un punto? ¿un signo de interrogación, o uno de exclamación? Algo nos dice que un punto sería más apropiado. En los países altamente industrializados —tradicionalmente llamados cristianos— las iglesias principales, especialmente las protestantes, están desangrándose y a punto de morir. Centenares de miles de personas abandonan las iglesias cada año. Creer que la iglesia adventista es inmune a esta enfermedad es una ilusión.

Pero mi objetivo en este artículo no es señalar el cómo ni el porqué se está gestando esta crisis en el segmento europeo y norteamericano de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Ni definir la naturaleza y magnitud de la misma en la iglesia. Más bien, me interesa considerar cómo nos relacionamos con las situaciones que provocan esta crisis dentro de la iglesia en todos los niveles.

Consideremos brevemente la misma palabra *crisis*. ¿Qué nos sugiere este término cuando lo oímos? ¿La idea de un conflicto desesperado, de peleas sin fin, de declinación irreversible? La ciencia médica nos ofrece algunas valiosas ideas al respecto. En una enfermedad la palabra *crisis* significa que el paciente ha llegado a un punto crítico en el cual o puede mejorar o puede empeorar. Con un tratamiento adecuado y cuidados especiales, la crisis puede ser el punto de retorno hacia la recuperación.

¿Cómo manejamos las crisis dentro de la iglesia? Nuestras respuestas a las siguientes seis preguntas determinarán si nos estamos relacionando apropiadamente con ellas o no.

1. ¿Consideramos la crisis como una amenaza para el *status quo*, o como una oportunidad para crecer?

Debería ser claro para todos que el éxito o el fracaso en el manejo de una crisis dependerá de cómo la consideremos, si como una amenaza para la fe adventista misma, o como una oportunidad para comprender nuestra fe de un modo novedoso y con una mentalidad de reforma. Si consideramos una crisis en la iglesia como una amenaza a nuestra fe, tenderemos a temer y a responder agresivamente hacia quienes difieren de nosotros en la iglesia.

Afortunadamente, el adventismo se ha caracterizado desde el principio por su carácter reformador. Esta característica nos ofrece ayuda para la crisis que afrontamos hoy. Pero las pretensiones de ser un movimiento reformador deben basarse en un fundamento más firme que una mera reminiscencia de las acciones valientes y heroicas de nuestros pioneros, así como de las doctrinas religiosas de su tiempo. Tampoco el instruir simplemente a otras iglesias, en lo que deberían cambiar sus doctrinas y prácticas, constituye este fundamento. Sólo podemos ser un verdadero movimiento reformador si nos mantenemos abiertos a una nueva luz que brille sobre nosotros.

La crisis actual nos presenta la oportunidad de retornar a nuestros fundamentos y ponderar nuestras tradiciones, viejos hábitos y dogmas. Por ejemplo, la forma en que hemos entendido tradicionalmente el sábado no es de por sí sagrada, sino

que debería ser expuesta a una reforma continua.

2. ¿Demandamos perfección de los dirigentes de la iglesia, o les permitimos experimentar aunque ello signifique que a veces cometerán errores?

No importará qué pensemos acerca de la política de Gorbachev, una cosa es clara para sus antagonistas como para sus partidarios: ha tenido el valor de sostener sus convicciones. Yo pienso que este valor se muestra primeramente en la capacidad de tomar posiciones, en estar dispuestos a arriesgarse a cometer errores. Tomar una posición inspira respeto en nuestros antagonistas, mientras que la inconstancia o la vaguedad mental, que resultan del temor a cometer errores, molesta incluso a nuestros partidarios.

¿Por qué no son más valientes nuestras iglesias? ¿Estamos obligados, e incluso justificados, como pueblo redimido y libre, a conservar este temor a cometer errores? ¿Quién nos robó la libertad de equivocarnos? ¿Quién nos arrebató la libertad de admitir abiertamente los errores que cometemos? Pienso que ya es tiempo de que como cristianos, y particularmente los dirigentes de la iglesia, nos quitemos la máscara de infalibilidad —que, de paso, es más apropiada para la Iglesia Católica que para nosotros.

3. ¿Tratamos a los miembros de la iglesia como niños, o nos relacionamos con ellos como adultos maduros y responsables?

Mi participación en algunas comisiones de la iglesia me ha llevado a la conclusión de que con frecuencia se trata a los miembros como si fueran niños, menores de edad e inmaduros. He visto muchas veces que ideas nuevas y nada convencionales, que podrían haber sido muy útiles a la iglesia, se rechazan con una justificación parecida a esto: "Sí, creo que deberíamos probar estas nuevas ideas, pero algunos hermanos seguramente las malinterpretarán". Luego, lejos de comunicar a los hermanos las nuevas ideas y arriesgarnos a una discusión, sepultamos todo el asunto.

Es muy interesante oír a miembros de la iglesia diciendo cosas que corresponden a las actitudes de los dirigentes: "Nos gustaría probar, pero los administradores de la iglesia...". Así que, una y otra vez,

los viejos métodos siguen prevaleciendo.

¡Extraño fenómeno! O, ¿será que esta incomprensión es el resultado de la obra de Satanás, el gran originador de desórdenes?

Los intentos
de relacionarnos
con la crisis,
usando
la proyección,
fracasarán
con toda
probabilidad.
No debemos
permitir
que una manera
de pensar
afectada
por lo que deseamos
nos aleje
de la realidad.

Al igual que otras iglesias, tendemos a considerar lo nuevo o desusado como alarmante en sí mismo, y los riesgos, sea cual fuere su naturaleza, como intolerables. Pero, si evadimos los riesgos, no podremos ni progresar ni aprender nada nuevo. Abrirnos paso constructivamente a través de los conflictos estimula el crecimiento. A fin de no impedir la efectividad de la iglesia debemos comunicarnos claramente unos con otros y tratar de hallar nuevos enfoques en nuestra obra.

Algunos citan la discusión paulina sobre los "débiles" y los "fuertes" (1 Cor. 8, 9) en apoyo a su posición de no asumir ningún riesgo. Pero Pablo no impidió que los

"fuertes" discutieran los asuntos con los "débiles", y de esa manera, posiblemente, convencerlos. De lo contrario, no habría preguntado unos versículos antes por qué habría de depender su libertad de la conciencia de otros (1 Cor. 10:29).

Por supuesto, hay, y siempre habrá, una tensión natural entre la consideración de los sentimientos de los "débiles" y el indispensable desarrollo de la iglesia. Sin embargo, esta tensión no nos excusa de la renuencia a asumir riesgos. La vida misma presenta riesgos y oportunidades, y sólo cuando los aceptamos podemos crecer. La alternativa es el estancamiento eterno de la iglesia.

El mensaje de Jesús era potencialmente ofensivo. Y al igual que nuestro Maestro, debemos tratar con esa posibilidad, no evadiendo los riesgos, sino relacionándonos siempre con los "débiles" en forma positiva y cálida, mientras les ofrecemos un fundamento mejor en el cual basar su fe.

Quizá los administradores de la iglesia deberían creer simplemente que los miembros son más responsables y más seguros de sí mismos de lo que los dirigentes están inclinados a creer; que la fe de los miembros es suficientemente fuerte como para resistir el manejo de nuevas ideas. Y si no es capaz, en vez de dejar a esos miembros en su débil condición, la iglesia debería proponerse seriamente hallar la forma de fortalecer su fe. Los creyentes serán (y deberían serlo) "fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu" (Efe. 3:16). Los miembros pueden desarrollar esta fortaleza manejando sus diferencias con madurez.

4. ¿Construimos hombres de paja, o afrontamos los problemas en forma real?

Uno de los mecanismos que algunos usan en la iglesia para manejar los cambios que afrontamos es lo que yo llamo "defensa mágica por medios racionalistas". A semejanza de las prácticas mágicas de las así llamadas tribus primitivas, proyectan los males que prevén en cierto asunto que puede ser atacado. Los miembros de las iglesias que están enraizados en la tradición puritana —como nuestra iglesia—, tienden a sospechar primero del lado subconsciente, emocional e instintivo de la vida, porque parece algo in-

controlable. Pero la idea de que debemos controlar la naturaleza o ser vencidos por lo incontrolable no es más que una construcción intelectual cuyos orígenes pueden trazarse hasta los filósofos griegos, pasando por la Iglesia Primitiva y el Renacimiento.

Al dividir al ser humano en partes buenas y malas pierden de vista el hecho de que el aspecto racional y consciente de la vida humana no es menos susceptible al mal que el aspecto emocional. De ese modo nos arrulla una falsa seguridad. Al mismo tiempo, sobrestimar la susceptibilidad del sector emocional nos impide el uso pleno y el disfrute de nuestro ser entero.

Los intentos de relacionarnos con la crisis, usando la proyección, fracasarán con toda probabilidad. El medio más seguro requiere un cierto grado de confianza propia: debemos afrontar la realidad y relacionarnos con ella en toda su complejidad y diversidad. No debemos permitir que una manera de pensar afectada por lo que deseamos nos aleje de la realidad.

5. ¿Esperamos que los miembros nos sigan ciegamente, o les permitimos tener una lealtad crítica pero activa?

La iglesia ya no puede engañarse a sí misma esperando la lealtad ciega e incondicional de sus miembros. La amplia secularización de la sociedad ha hecho que esta expectativa sea ilusoria. Sin embargo, aun cuando la secularización ha producido una actitud más crítica hacia la religión y la iglesia, no significa necesariamente que este proceso no tenga un aspecto constructivo y fructífero.

Cualquiera sea el caso, la realidad muestra que los miembros de la iglesia disminuyen en la medida en que ella espera una lealtad ciega de parte de ellos. Los fundamentalistas tienden a considerar a los que salen como "apóstatas" que de todas maneras no estaban siguiendo al Señor fervientemente. Sugieren que quienes abandonan la iglesia están dejando a Dios mismo, y que aquellos que permanecen en la iglesia constituyen el remanente fiel. Los que tienen esta actitud no muestran ni pena ni se examinan a sí mismos cuando otro miembro deja la iglesia. ¿Podemos darnos el lujo de ser tan autocomplacientes?

Con frecuencia
las iglesias
tratan de obtener
la lealtad
incondicional
intensificando
las normas.

Creo que todos los procesos seculares —y la crisis misma— pueden ofrecer oportunidades y no sólo amenazas. Pero el que las miremos como oportunidades depende de cómo nos definimos a nosotros mismos y de cómo definimos nuestra función en la sociedad. ¿Consiste nuestra función en categorizar a la gente como ovejas o cabritos —es decir, ejercer un poder judicial? ¿O deberíamos, más bien, dejar esta tarea al Señor? Hacerle frente a la crisis permitiendo la autocrítica y el autoexamen puede ofrecernos la oportunidad de desarrollar una mayor medida de humildad y humanidad. Pero cuando consideramos nuestro punto de vista religioso como más allá de toda discusión, nos erigimos en criterio de los demás.

Con frecuencia las iglesias tratan de obtener la lealtad incondicional intensificando las normas. El uso de normas estrictas, con la buena intención de fortalecer la identidad adventista, inicia un proceso de separación y, en consecuencia, se hace cada vez más notorio quiénes están "dentro" y quiénes "afuera". Esta estrategia es dudosa en sí misma y no es bíblica, pero se hace aún más problemática cuando normas de importancia secundaria, tales como preferencias personales en el vestir, la música y la política, se usan como instrumentos de separación. Estas normas varían en diferentes contextos culturales e históricos. Cuando intentamos demostrar que derivan de la Biblia, añadimos el riesgo de atarnos a nuestros propios prejuicios culturales.

Aceptar otras opiniones como legítimas no significa que nos convirtamos en gente totalmente insegura acerca de nuestras opiniones.

Pero surge otra pregunta interesante: ¿Por qué las normas en el campo de las preferencias personales se convierten tan a menudo en instrumentos de separación? Pienso que éstas se escogen porque su acatamiento puede ser fácilmente observado. Pero esta estrategia no alcanzará el blanco que se propone —lograr una verdadera lealtad. Puede ser que el grupo “remanente” cumpla estas normas mientras proclama que ellos sienten en sus corazones que no le importa a nadie más. Pero la lealtad y la identidad adventistas no se manifiestan ni en la observancia de normas externas, ni en el hecho de que todos los miembros se unan contra un enemigo exterior, sino en el compañerismo que se experimenta como resultado de la confianza de la administración en los miembros de la iglesia.

Algunos hermanos me han dicho que las objeciones y dudas que surgen simplemente por la forma novedosa y antitradicional en que ellos quieren hacer algo enfría sus deseos de trabajar a favor de la iglesia. Creo que debemos cesar de considerar a la tradición como un fin en sí mismo; necesitamos una lealtad crítica, edificada sobre la confianza y una apertura hacia la innovación.

6. ¿Consideramos mala la diversidad, o admitimos que hay diferentes modos de caminar en la misma dirección?

¡No necesitan los adventistas tener todos la misma opinión acerca de todo! Y sin embargo, a pesar de la sencillez de esta declaración, el término “diversidad” se señala una y otra vez como una amenaza.

Aquellos que consideran la variedad como una amenaza, lo hacen porque las opiniones que difieren de las nuestras pueden hacernos dudar de nuestras convicciones. La intensidad de nuestra reacción tiene que ver con nuestra autoaceptación: mientras menos seguros nos sentimos de nosotros mismos, más amenazadora nos parecerá la variedad. Pero Pablo nos advierte que no debemos juzgar la forma como otros sirven a Dios, porque son responsables ante Dios, no ante nosotros (Rom. 14:4).

Aceptar otras opiniones como legítimas no significa que nos convirtamos en gente totalmente insegura acerca de nuestras opiniones. Significa, simplemente, que tenemos que aceptar que todas nuestras percepciones de la realidad, tanto individuales como colectivas (incluidas las de la iglesia) son, en última instancia, limitadas. Como dice Pablo, “ahora conozco en parte” (1 Cor. 13:12).

Resumiendo, creo que podemos hacer de la crisis que afronta la iglesia una oportunidad para crecer. Lo único que necesitamos es afrontarla con valor:

- Valor para cambiar las tradiciones.
- Valor para cometer errores y admitirlos, y dejar que otros cometan sus propios errores.
- Valor para confiar en los miembros de la iglesia y su habilidad para crecer.
- Valor para ver los problemas en una forma realista sin permitir que nuestros deseos influyan sobre nuestra manera de pensar.
- Valor para soportar la crítica en vez de condenarla.
- Valor para admitir una variedad de opiniones.

Sé que éste es un llamado a ejercer mucho valor, pero creo que tenemos una buena fuente de donde obtener una abundante provisión de él.

Christine Feldmann-Neubert es secretaria registradora y profesora asociada de Teología en el Seminario Marienhoehe, Darmstadt, Alemania.

Paul Lippi

Una porción perdida de la Escritura descubierta

El descubrimiento de dos párrafos extraviados explica un pasaje problemático de 1 Samuel.

No habíamos sabido acerca de la omisión que hay al final de 1 Samuel 10:27, a no ser por uno de los rollos del mar Muerto que se halló en la cueva No.4 de Qumram en 1956.



LA HISTORIA de la primera victoria de Saúl siempre ha constituido un problema para los estudiosos de la Biblia. Un rollo del mar Muerto que contiene 1 de Samuel, publicado en la década pasada, aclara el problema —y muestra, al menos, que algunas de las enmiendas textuales de la crítica erudita son válidas.

Según el texto hebreo, que casi todas las versiones castellanas siguen al traducir este pasaje, 1 Samuel 10:24-11:2 dice: "...Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado. Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente, mas él disimuló. Después subió Nahas amonita, y acampó contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros y te serviremos.

"Y Nahas amonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros,

que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel”.

El primer problema con este pasaje es la forma como presenta a Nahas. Cuando un escritor bíblico hace referencia a un rey por primera vez, lo común es que lo presente por su nombre, su título, y el nombre de su territorio o de sus súbditos. Después, el escritor puede referirse a él sólo por su nombre, por su título o por un pronombre. Los libros de Samuel y de Reyes contienen veinte ejemplos de esta práctica.¹

Como en este pasaje se hace la presentación de Nahas, esperaríamos que se dijera algo así: “Y Nahas, rey de los hijos de Amón, se levantó”, pero en lugar de eso dice, “y Nahas, el amonita, subió”. El Targum, antigua traducción aramea, dice, “Y Nahas, rey de los hijos de Amón, subió”, pero casi con seguridad se debe a la familiaridad del traductor con los convencionalismos de la narrativa bíblica, y no a su familiaridad con el texto hebreo, que difiere del nuestro.

Severidad sin precedentes

El segundo problema con este pasaje tiene que ver con la situación descrita por la trama del caso: Nahas sube repentinamente y sitia a una ciudad fuera de sus dominios. (Jabes de Galaad estaba en territorio israelita.) Los hombres de Jabes se ofrecen a Nahas como siervos a fin de lograr un tratado de paz. Pero lejos de aceptar la rendición y levantar el sitio, Nahas impone condiciones adicionales: “Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho”.

Aquí es donde reside el problema. La severidad de los términos para la rendición que impone Nahas sobre la ciudad recién conquistada no tiene precedentes. La mutilación del cuerpo era una práctica muy común en el antiguo Medio Oriente, pero este castigo estaba reservado para los rebeldes y violadores de un pacto. (Por ejemplo, Nabucodonosor le sacó los ojos al rey Sedequías cuando la rebelión que había iniciado fracasó y logró aprehenderlo.) Al parecer, Nahas era tan bárbaro que quería imponer el castigo por la violación del tratado antes de concertarlo. Tal acción va

más allá de toda norma de comportamiento en el mundo antiguo.

Pero a medida que la historia bíblica continúa, vemos que el escritor describe a Nahas como poseedor de un sentido de la conducta apropiada, después de todo. “Los ancianos de Jabes le dijeron: danos siete días, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti” (1 Sam. 11:3).

Nahas concede a los ancianos de Jabes tregua. Más tarde, en 2 Samuel 11, encontramos que el rey David tenía relaciones diplomáticas con el rey Nahas —de manera que el hombre era capaz de jugar de acuerdo a las reglas.



El párrafo extraviado

La solución de este problema, en estilo y contenido, está en que un párrafo de 53 palabras hebreas fue omitido de una copia antigua del libro de Samuel. Desafortunadamente, esta copia era antecesora de nuestra Biblia Hebrea. La omisión ocurrió en los albores de la historia, de modo que afectó las copias de las cuales se hicieron las traducciones antiguas. La Biblia que usó Flavio Josefo fue una excepción, aunque hasta hace poco los eruditos atribuían su relato acerca de la victoria de Saúl sobre Nahas, que Josefo da en *Antigüedades* VI, 67-69, a una imaginación demasiado brillante.

No habríamos sabido acerca de la omisión que hay al final de 1 Samuel 10:27, a no ser por uno de los rollos del mar Muerto que se halló en la cueva No. 4 de Qumram en 1956. Una porción del texto de este rollo (4QSama) cita 1 Samuel 10:27; F.M.

Cross divulgó esta porción en un artículo de carácter erudito publicado en 1980.²

En este punto, presento una traducción al español de las palabras omitidas en la Biblia Hebrea en 1 Samuel 10:27. Donde 4QSama está físicamente dañado se ofrece una reconstrucción probable encerrada en paréntesis. Los números de las líneas se refieren a la numeración del fragmento original publicado por Cross: *Línea 6* "(Y Na)has, rey de los hijos de Amón, oprimía por la fuerza a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén. Y les sacó a t(odos) los (oj) *línea 7* os derechos y esparció el ter(r)ror y el temor) sobre (i)rael. Y no quedó un solo hombre de los hijos de Israel, al otro lado *línea 8* (del Jordán a qui)en Nah(as, rey) de los hijos de A(m)ón n(le sacara el ojo derecho. Sólo siete mil *línea 9* (huyeron de) los hijos de Amón y vinieron a (Ja)bes de Galaad. Y sucedió casi un mes después...(el *Textus Receptus* hebreo hace un resumen aquí, de modo que a pesar de la condición fragmentaria de 4QSama, podemos reconstruir el texto con poca probabilidad de error desde este punto en adelante)...que Nahas, el amonita, subió y acampó contra Jabes de (Galaad). Y todos los hombres de Jabes dijeron a Nahas *línea 10* (el amonita, haz) con nosotros un pacto y seremos tus siervos,') Nahas (el amonita les dijo) a (ell)os, (por esto) pa(ctaré con ustedes.)"

Los problemas resueltos

El texto de 4QSama resuelve nítidamente los problemas que he señalado en el registro de nuestra Biblia acerca de la liberación que Saúl logró para los de Jabes de Galaad. El primer problema que mencioné fue que Nahas no se presenta en el relato del modo acostumbrado por la narrativa bíblica. Pero en el rollo vemos que se le concede a Nahas la forma tradicional de presentación: "y Nahas, rey de los hijos de Amón,..."

La parte del rollo, que es paralela al capítulo 11:1 en nuestras Biblias, dice lo mismo que en las nuestras, "Nahas el amonita". Pero cuando se llega a este punto, ya Nahas ha sido presentado y se hace referencia a su nombre por segunda vez. Consecuentemente, el uso de la forma abreviada que hace en el texto era de esperarse.

El segundo problema que señalé en el texto de nuestra Biblia fue que los términos de la rendición que exigía Nahas violaban las leyes internacionales de su tiempo, como las conocemos. Pero el rollo revela que el rey Nahas no se ensañó contra los de Jabes de Galaad. El había gobernado a las tribus de Gad y Rubén que residían en territorio amonita. Ellos se habían rebelado, y cuando logró subyugarlos nuevamente, les sacó el ojo derecho a todos los rebeldes. El había puesto sitio a Jabes de Galaad porque esta ciudad había dado asilo a siete mil de sus súbditos rebeldes.

Además de resolver los problemas que ya mencionamos en el "Textus Receptus" 4QSama, mejora y aclara algo del texto que el lector común no siempre percibe como problema.

Se admite que Jabes de Galaad estaba fuera de su territorio, pero él andaba persiguiendo a los fugitivos. Nahas insistía en su resolución de mutilar a los ciudadanos de Jabes de Galaad porque habían dado asilo a los rebeldes. Como encubridores del crimen merecían igual castigo. De modo que cuando comprendemos las circunstancias descritas en el párrafo omitido, el castigo de sacar los ojos a los de Jabes de Galaad, que antes nos había parecido cruel, ahora tiene sentido. Encajaba en el marco legal de su tiempo.

De modo que, una vez más, los rollos del mar Muerto nos han ayudado a comprender mejor lo que el texto original del Antiguo Testamento debe de haber dicho y, de paso, han aclarado que, después de todo y al menos en este caso, las enmiendas basadas en las conjeturas de los críticos eran correctas.

Además de resolver los problemas que ya mencionamos en el *Textus Receptus* 4QSama, mejora y aclara algo del texto que el lector común no siempre percibe como problema. El rollo muestra que la expresión que se halla en nuestra Biblia, "mas él disimuló" es producto de un par de errores. El primero es la confusión de la letra *dalet* con la letra *resh*, y el segundo, unir lo que originalmente habían sido dos palabras separadas. En vez de *kmhrys*, como aparece en el *Textus Receptus*, 4QSama dice *kmwhds* —"Después de casi un mes".

De hecho, la traducción griega de la Biblia llamada la Septuaginta, también dice: "Después de casi un mes" (*hos meta*

mena), del mismo modo que la paráfrasis de Josefo (*meni d' husteron*).³

Basándose en estos textos griegos, ciertos críticos del siglo XIX dedujeron correctamente que la Biblia hebrea que los antiguos traductores usaron debe de haber dicho, *kmw hds*, "Después de casi un mes".⁴ Pero sin 4QSama, que confirma la intuición que tuvieron acerca de *kmhrys* y la idea de suplir la subsecuente omisión (de la cual no estaban conscientes), la pretensión de haber reconstruido el texto original fue rechazada como subterfugio de un razonamiento corrupto. Se les dijo que deberían tomar la declaración bíblica "mas él disimuló", textualmente y punto.

De modo que, una vez más, los rollos del mar Muerto nos han ayudado a comprender mejor lo que el texto original del Antiguo Testamento debe de haber dicho. Y, de paso, han aclarado que, después de todo y al menos en este caso, las enmiendas basadas en las conjeturas de los críticos eran correctas.

REFERENCIAS

1. 1 Sam. 3:3; 15:8; 2 Sam. 5:11; 8:3, 9; 1 Rey. 14:25; 15:18; 16:31; 2 Rey. 3:4; 6:24; 8:28; 15:29, 37; 17:3; 18:3; (dos veces); 23:29; 24:1; 25:27. F. M. Cross, "La opresión amonita sobre las tribus de Gad y Rubén: versículos perdidos en 1 Samuel 11 encontrados en un 4QSama", *History, Historiography and Interpretation*, ed. H. Tadmor and M. Weinfeld (Jerusalén, 1983), pág. 153.

2. Antes de su publicación, como se cita en la nota 1, el artículo de Cross apareció en *The Hebrew and Greek Texts of Samuel*, ed., E. Tov, (Jerusalén, 1980) —pero esta publicación es menos accesible.

Los traductores de la New American Bible y la Anchor Bible se enteraron de esta información secreta antes de la publicación de sus trabajos. 4QSama se publicará en su totalidad en la serie *Discoveries in the Judean Desert*.

3. *Antiquities* VI.68.

4. Thenius, *Die Bucher Samuels* (Leipzig, 1842); J. Wellhausen, *Der Text der Bucher Samuelis Untersucht* (Gottingen, 1871); S. R. Driver, *Notes on the Hebrew Text of the Books of Samuel* (Oxford, 1890).

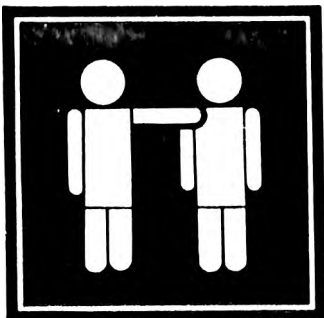
Paul Lippi

Paul Lippi es un estudiante investigador de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel.

La crítica: bendición o veneno

La crítica puede ser un instrumento de progreso —tanto para el que la da como para quien la recibe.

Creo que la crítica puede ser un instrumento de crecimiento, tanto personal como colectivo.



EL LIDERAZGO tiene que hacerle frente, necesariamente, a los críticos. Los dirigentes confrontan el desafío de la reacción personal ante las decisiones tomadas por una junta. Con frecuencia tienen que defender decisiones que no siempre reflejan sus preferencias personales. Un maestro tiene que enfrentar a un padre airado. Un director de personal tiene que capear la ira de un obrero experimentado a causa del error de un nuevo obrero. El pastor debe enfrentarse con las escarnecedoras palabras de un miembro de iglesia que no comprende la decisión de una junta o que siente que el pastor deliberadamente prescindió en su sermón de algunos elementos vitalmente importantes.

¿Cómo podemos transformar lo potencialmente doloroso en algo que contribuya a nuestro crecimiento? ¿Es siempre mala la crítica? ¿Cómo puedo estar realmente en desacuerdo, expresarme con claridad y todavía conservar el respeto de aquellos a

quienes critico? ¿Tiene, el que me critica, un punto acerca de mí o de mis ideas de lo cual debo estar consciente?

Creo que la crítica puede ser un instrumento de crecimiento, tanto personal como colectivo. No tenemos por qué hacernos de los críticos como perturbadores, sino tomar tiempo para considerar sus puntos de vista. Más crecimiento se obtiene mediante el diálogo abierto que en una atmósfera donde los críticos son excluidos como desleales. De hecho, las diferencias de opinión que no son resueltas, o una incapacidad persistente para oír los puntos de vista de otras personas pueden, no sólo agriar las relaciones, sino destruir la atmósfera de confianza que Dios espera que exista dentro de la iglesia.

¿Cómo manejar, pues, la crítica? Perspectiva, es la palabra clave. El tener que conocer los puntos de vista de los demás, y analizar las cuestiones más positivamente, allana el camino para que usted pueda relacionarse mejor con los críticos. Consideremos la crítica desde dos puntos de vista: del emisor y el receptor.

Cuando usted es el crítico

Si usted critica un voto o una decisión, considere lo siguiente antes de dar forma final a su crítica.

1. *Asegúrese de tener algo digno que decir.* ¿Qué es exactamente lo que tiene que decir? ¿Está usted completamente seguro de lo que tiene que decir? ¿Es válido su punto de vista? ¿Es su objetivo práctico, realista, y exento de preferencia o prejuicio personal? ¿Ha verificado la información contra la cual está reaccionando? Esto podría ahorrarle un verdadero bóchorno.

2. *Decida la mejor forma de exponer sus opiniones.* ¿Hablará a las partes involucradas o escribirá una carta? Dependiendo de las circunstancias y del tema, puede ser preferible decir las cosas personalmente y no escribir una carta. Si usted está completamente seguro de sí mismo y quiere escribir una carta, sea claro, honesto y mantenga una actitud llena de amor al dar a conocer su posición. Considere a quién enviará la comunicación escrita y en qué orden, a fin de que sea más efectiva y justa. ¿A una persona? ¿A

muchas? ¿Al pastor? ¿A una columná del boletín de la iglesia? ¿Al presidente de la asociación? El tema de su crítica decidirá lo que se debe hacer, pero por sobre todas las cosas, aténgase a los hechos. Evite la injuria, los prejuicios y los insultos.

3. *Tome su tiempo.* El refrán "El que se apresura anda dos veces en el camino" se aplica también a las relaciones humanas. Compruebe todos los hechos. Defina sus objetivos. Dé a la otra persona tiempo para reunirse con usted y discutir sus preocupaciones. Elija un momento para reunirse con la otra persona y pida tiempo para discutir el asunto y la importancia que tiene para usted y para la iglesia. Las discusiones prematuras conducen a menudo a situaciones embarazosas y frustrantes.

4. *No olvide la caridad.* Incluso en esta etapa podría descubrir que usted está equivocado en la interpretación de los hechos. Admitirlo abre caminos para una mejor relación. Sea pronto para oír en sus conversaciones y evite el monólogo. Muestre que tiene un verdadero interés en el asunto. Incluso hasta prodría estarse moviendo de la posición de un opositor a la de un partidario. Recuerde que Abrahán Lincoln dijo: "Tiene derecho de criticar el que tiene corazón para ayudar".

5. *Conózcase a sí mismo.* Esté consciente de su propia personalidad y de cómo ella afecta a los demás. La agresividad, las alusiones personales, el lenguaje rudo, la voz airada y los gestos amenazantes crean a menudo barreras en el proceso de diálogo, lo cual puede empeorar la situación. El respeto a la personalidad y los puntos de vista de la otra persona no debe hacerse a un lado para dar lugar a los suyos propios. Sea sensible y mantenga sus objetivos bien delimitados y claros en su mente.

6. *Decida si su respuesta será constructiva o destructiva.* Cuando se sienta tenso y con emociones fuertes a punto de expresarse, sus intenciones pueden ser constructivas, pero su enfoque y sus resultados pueden no serlo. Al expresar una crítica la elección de las palabras es muy importante. Algunas palabras hieren, mientras que otras expresan lo que usted quiere decir con matices de interés por los demás. Cualquier formulación de opinión debiera tomar en cuenta la debilidad y fortaleza del

punto de vista de la parte contraria. Si decide escribir una carta, ¿podría esperar unos dos días antes de enviarla al correo? Un período de espera produce a menudo su propia respuesta al asunto que se trae entre manos, haciendo innecesaria la confrontación.

7. *Considere las alternativas.* Es posible que usted haya expresado claramente su rechazo a cierta idea pero, ¿surgió una alternativa constructiva? ¿Ha incluido en su respuesta aquello con lo cual concuerda, y aprecia y piensa que puede ser mejorado o cambiado? Muchas veces estamos tan preocupados por lo que no nos gusta o con lo cual no estamos de acuerdo, que no identificamos bien lo que en realidad queremos que la persona haga, considere, o sea. Es fácil asumir la posición de que otros pueden leer su mente, pero el hecho es que no lo hacen. De modo que esfuércese por la claridad y la efectividad.

Perspectiva, es la palabra clave. El tener que conocer los puntos de vista de los demás, y alcanzar las cuestiones más positivamente, allana el camino para que usted pueda relacionarse mejor con los críticos.

Cuando usted es el criticado

Si usted es el objeto de la crítica, las ideas que siguen pueden protegerle un poco en los momentos de mayor tensión.

1. *Identifique la fuente claramente.* No responda a los rumores. La naturaleza de la crítica y su alcance le ayudarán a determinar si dará una respuesta oral o escrita. Cualquiera sea el caso, trate directamente con la persona involucrada y no deje que se entrometan otros asuntos u otras personas. Acérquese a la persona con mente abierta y con el pensamiento de que la crítica tenía la intención de buscar el bien común de todas las personas involucradas.

2. *Dése tiempo.* Al hacer los contactos iniciales no permita que se lo arrastre a una discusión inmediata. Este no es tiempo para revelar ninguna herida o sentimiento de ira que usted sienta; trate, más bien, de crear una atmósfera de confianza y apertura. Que el crítico sienta que usted está genuinamente interesado en escuchar.

3. *Aclare bien el asunto.* Esté dispuesto a escuchar. Trate de averiguar cortésmente qué hizo enojarse a la otra persona. Ponga atención genuina a los sentimientos que pueden ocultarse detrás de lo que se le está diciendo. Contrólese bien de modo que pueda expresar honestamente sus propios sentimientos y no ser dominado por los sentimientos de su crítico. Provea una perspectiva objetiva a fin de que se produzca un diálogo mutuamente benéfico.

4. *Pregúntese a sí mismo si ya ha escuchado antes la misma crítica.* ¿Es algo con lo cual ya tuvo problemas anteriormente? Si es así, puede ser que necesite revisar una vez más su posición actual. Busque ayuda profesional si fuere necesario. Puede ser doloroso reconocer sus debilidades, especialmente cuando ha hecho esfuerzos honestos para lograr cambios positivos. ¡Anímese! Recibir heridas es parte del crecimiento. ¡El que tocó la piel del leproso, los ojos del ciego y los prejuicios de sus propios discípulos, puede ayudarle a usted también a convertir las piedras de tropiezo en escalones para el progreso! ¡Con su ayuda, usted puede establecer sus propios objetivos y alcanzarlos!

Tanto los críticos como los criticados son hijos de Dios. Al crecer juntos como miembros de la familia de Dios, ¿por qué no seguir todos el consejo de Pablo: "No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos..."?

No permita que lo destruyan. Decida aceptar todo lo duro que se ha dicho de usted y úselo para su crecimiento. Recuerde que los críticos son tan humanos como usted; se les puede haber pasado la mano en todo cuanto dijeron, pero si tienen la razón, acéptelo.

5. *Haga preguntas.* Cuando se enfrenta a los críticos, éstos tienen la tendencia a divagar respecto del tema en cuestión. Pídale que sean más específicos. Oblígueles a que le digan qué les gustaría que usted hiciera. Las preguntas pueden conducir a una mejor comprensión del hecho y abrir un potencial de respuestas que ninguna de las partes había considerado. Sus preguntas pueden ayudar también a los críticos a ver que sus respuestas no eran tan precisas como habían creído. Esto puede ayudarle a deshacerse un poco de la presión que pesa sobre usted. Recuerde aquel antiguo refrán chino que dice: "Constrúyale a su enemigo un puen-

te de oro a través del cual pueda retirarse".

6. *Conserve el sentido del humor.* Un pequeño fracaso en su vida, de ninguna manera quiere decir que todo el resto se tambalea. Recuerde aquella observación de la Marquesa de Sévigné: "El hecho de que la gente haya nacido con dos ojos, dos orejas, pero con una sola lengua, sugiere que debieran mirar y oír el doble de lo que hablan".

7. *Conserve la calma.* Con el tiempo seguramente tendrá la oportunidad de responder a todos los cargos suscitados. Mantenga su atención sobre el asunto en cuestión. Sea constructivo. No culpe ni ataque a otros. Trate de edificar como lo hizo Jesús.

8. *Evalúe.* No se precipite a hacer cambios. No concuerde con la crítica sólo para aplacar a los críticos. Ello podría ayudarle momentáneamente, pero a largo plazo puede ir en detrimento de su propio crecimiento y estima personal. Más bien tome tiempo para considerar lo dicho. Ore al respecto. Pida consejo a aquellos que le conocen bien, aquellos en quienes confía. Acepte las responsabilidades si está equivocado. Esta etapa puede ser incómoda, pues es un desafío el aceptar nuestros propios errores y usarlos como base para mejorar y cambiar y hasta puede descubrir la confirmación de su fortaleza. Sus decisiones determinarán qué tanto aspira crecer.

9. *¡Agradezca a sus críticos!* Los críticos vienen en todos los colores y tamaños: combativos, agresivos, frívolos, enérgicos, etc. No importa el tipo, acepte a cada uno como persona, agrádezcales por el tiempo y el interés mostrados. El interés que usted haya manifestado en su punto de vista, le ayudará a establecer excelentes relaciones con usted. Incluso, puede ser que hasta gane un amigo.

Tanto los críticos como los criticados son hijos de Dios. Al crecer juntos como miembros de la familia de Dios, ¿por qué no seguir todos el consejo de Pablo: "No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así, que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe" (Gál. 6:9-10)?

Me casé con un pastor, pero no soy pastora

Creo que los oficiales elegidos por la iglesia: ancianos, diáconos y diaconisas, son los colegas pastores de mi esposo-pastor en el ministerio evangélico. Y no siempre soy elegida como diaconisa.

El ministerio de mi esposo ha comprendido el ser pastor de una o dos iglesias, y ha trabajado en un equipo de evangelismo. Pero no he llegado a ser automáticamente la pastora local.



¿Es una pastora la esposa de un pastor? No necesariamente, dice la autora, al argüir acerca de la respuesta al llamado de Dios en las variadas situaciones de la vida.

SUCEDIO UNA semana antes de la graduación. Yo ya tenía mi llamado como maestra de una escuelita compuesta de dos profesores que distaba 900 kilómetros. Al cabo de dos años más me casaría con un graduado de teología.

El presidente de la división les decía a las futuras educadoras: "Enseñar no es un mero trabajo. Tampoco es una forma de ocupar el tiempo antes de casarse, señoritas. Es un ministerio especial al cual ustedes son llamadas a dedicarse enteramente".

Después de dos años de completa dedicación y esfuerzo en la enseñanza, me sentí agotada. Personalmente me recuperaba de un compromiso roto que estremeció mi pequeño mundo. En lo profesional necesitaba entrenamiento adicional

para salir a flote con las exigencias de mi trabajo.

Renuncié a mi puesto para proseguir estudios superiores. El segundo año de ese periodo fue casi "gastado" en la sola recuperación de sueño y las materias que había pospuesto. Entonces una prima me animó a cursar enfermería. Pero, ¿no había sido yo llamada a ser maestra?

No lo sé, pero de una cosa sí estaba segura: yo necesitaba un descanso. Así que empecé el curso de enfermería como un muy necesario y útil descanso de la enseñanza.

¿Llamada para qué?

La enfermería produjo en mí un renacimiento y me dio tiempo para desarrollar una perspectiva interior de lo que estaba llamada a hacer. Comencé a percibir un hecho que aún persiste hasta el momento. No, no he sido llamada a dedicar mi vida a la enseñanza ni a la enfermería. He sido llamada a dedicar mi vida a Dios y a la actividad a la cual me llame. Fui invitada a realizar el trabajo más inmediato a menos que, por alguna razón, me dé instrucciones especiales. Su mensaje para mí es: "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas" (Ecl. 9:10).

Ahora soy la esposa de un pastor con quince años de experiencia y madre de dos muchachos de 10 y 13 años, respectivamente. El ministerio de mi esposo ha comprendido el ser pastor de una o dos iglesias, y ha trabajado en un equipo de evangelismo. Pero, no he llegado a ser automáticamente la pastora local.

Sí, ocasionalmente predico un sermón; con frecuencia enseño la lección de la escuela sabática; sustituyo a maestros de la sección de menores; acompaño a mi esposo en las visitas pastorales y cuando imparte estudios bíblicos; a veces ofrezco charlas y demostraciones de nutrición y cocina y en planes de cinco días para dejar de fumar; trato de que nadie abandone la iglesia sin haberlo saludado o sin haber hecho provisión para el almuerzo del sábado; tomo mi turno en el equipo de limpieza de la iglesia o para tocar el órgano; oro por cada miembro de la iglesia y por los miembros de la comunidad de nuestra área de

**Debo admitir
que como esposa
de pastor
tengo un talento
especial
que las esposas
de hombres de
otras profesiones
no tienen:
el de la influencia
como esposa de pastor.
No lo he solicitado,
pero lo tengo
por el hombre con
el cual me casé.
Sin embargo, en
virtud de mi matrimonio,
no soy la "pastora"
por ser la esposa de
un pastor, como
tampoco es "doctora"
la esposa de un
médico, ni "plomera", la
esposa de un plomero.**

trabajo y por los conocidos; trato de contestar el teléfono y atender la puerta principal de un modo cristiano; me esfuerzo por proveer una atmósfera hogareña que apoye a mi esposo y eduque a mis hijos espiritual, mental, social y físicamente; y trato de atender las necesidades especiales de los visitantes y de los que llaman por teléfono.

Pero el hacer todas estas tareas no me convierte en pastora. Después de todo, ¿no debería cada mujer cristiana hacer cuanto esté a su alcance para contribuir a alimentar espiritualmente a los que están en su esfera de influencia, y usar sus otros talentos en áreas específicas?

Debo admitir que como esposa de pastor tengo un talento especial que las esposas de hombres de otras profesiones no tienen: el de la influencia como esposa de pastor. No lo he solicitado, pero lo tengo por el hombre con el cual me casé. A causa de esto, las expectativas que las personas tienen de mí son generalmente más altas que las de las demás, pueda esto justificarse o no. Por ello se espera que ayude en muchas áreas en las cuales no se les pide a otras mujeres igualmente calificadas. Y estoy agradecida de que puedo pedirle a Dios utilice este aspecto especial de mi influencia para ayudar a alguien.

Sin embargo, en virtud de mi matrimonio, no soy la "pastora" por ser esposa de un pastor, como tampoco es "doctora" la esposa de un médico, ni "plomera", la esposa de un plomero. Creo que los oficiales elegidos por la iglesia, ancianos, diáconos y diaconisas, son los colegas pastores de mi esposo-pastor en el ministerio evangélico. Y no siempre soy elegida como diaconisa.

Llamada a ser responsable

Creo que todos los miembros tienen la responsabilidad de contribuir al ministerio de nutrir y pastorear, sean ellos pastores o no, o pastoras especializadas. Sin duda, la efectividad de sus funciones será influida por su posición social.

Cuando me hice enfermera, descubrí que las personas tenían diferentes expectativas respecto a mí en las responsabilidades espirituales y eclesiásticas que

cuando fui maestra. Cuando me casé con un estudiante ministerial, las expectativas que tenían las personas acerca de mí cambiaron otra vez. Con todo, he sido la misma persona.

"Enseñar no es un mero trabajo.

Tampoco es una forma de ocupar el tiempo antes de casarse, señoritas.

Es un ministerio especial al cual ustedes son llamadas a dedicarse enteramente."

Es verdad que algunas expectativas muchas veces injustificadas me han provisto oportunidades únicas para compartir. Si yo las evitara, se perderían dichas oportunidades. Por ello, trato de darle prioridad a tales oportunidades y convertirlas en el privilegio de testificar y ministrar. No hago esto porque posea un talento único o una autoridad investida por haberme casado con un pastor, sino porque como cristiana siento la urgente necesidad de ejercer mi propia responsabilidad hacia aquellos que están en mi alrededor.

Creo que he sido llamada a servir al Señor en mi esfera de influencia actual; y hoy en día es como esposa de un pastor, como madre de nuestros niños, y como un miembro de nuestra iglesia local y comunidad. Es mi oportunidad y privilegio apoyar a mi esposo mientras él pastorea sus rebaños. Pero no, no soy una pastora.

Carolyn Livingston, maestra y enfermera, tiene una Maestría en Religión. Vive en Queensland, Australia.

La extensión del sermón

Podemos predicar hasta que los miembros se vayan de la iglesia y quedar en peores condiciones que cuando vinieron —incluso enojados.

El predicador excelente es exigente en su preparación, y le pone cuchillo a la garganta del sermón, eliminando toda idea superflua.



HAN ESCUCHADO la historia antes, verdad? El predicador aparece delante de su congregación con el rostro vendado. "Disculpen mi apariencia", dice. "Pensaba en el sermón mientras me afeitaba y me corté la cara". Tras escuchar el sermón un oyente le aconseja: "Para la próxima vez, ¿por qué no piensa en su rostro y corta el sermón?"

Y aquí está la advertencia: "No se preocupe mucho si las personas miran sus relojes mientras usted predica. Pero si se mueven, ¡cuídense!"

Desafortunadamente, para muchas de nuestras congregaciones la necesidad de abreviar nuestros sermones no es un asunto de broma.

Los sermones extensos irritan

Es virtualmente imposible terminar un sermón largo con una conclusión y un llamado efectivos. Para cuando el predica-

ador alcance el clímax de un sermón tal —cuando es tiempo de “cerrar el pedido”, o lograr la decisión—, las personas habrán dejado de oír.

Cualquier porción del sermón demasiado larga disminuye la eficacia de la parte anterior. Hay una curva en el proceso de escuchar. El interés aumenta hasta que el sermón llega al tope de esa curva. Entonces empieza a decaer. Podemos predicar hasta que los miembros se vayan de la iglesia y quedar en peores condiciones que cuando vinieron —incluso enojados.

¿Cuán largo es muy largo?

A fin de medir la extensión de su sermón:

1. *Prepárese sin contemplaciones.* El problema no es tanto de los predicadores verbosos que ignoran que han llevado demasiado material al púlpito. Al poco tiempo reconocemos que cierta cantidad del material encajará en un tiempo específico del tema.

El problema es que nos engañamos cuando nos preparamos. “Esto es muy importante para dejarlo afuera. Además, no tomará tanto tiempo”. De esa manera, añadimos detalles que no deberíamos incluir. Suprimir es difícil, especialmente cuando son nuestras propias ideas. Es un dilema decidir cuál es la mejor idea. El predicador excelente es exigente en su preparación, y le pone cuchillo a la garganta del sermón, eliminando toda idea superflua.

2. *Predique con énfasis.* En las oficinas de la Asociación General iniciamos el día de labores con un devocional matutino. Cuando presidí la comisión de cultos matutinos recibí quejas de que muchos oradores ocupaban demasiado tiempo. Todos parecían estar de acuerdo en que los temas debían ser acortados. Sin embargo, algunos de los que se quejaban también se extendieron demasiado. Alguien presentó un análisis sencillo pero profundo: “Todos creen que son la excepción”.

Los sermones largos generalmente evidencian un problema inconsciente de ego. Es duro admitirlo, pero siempre presu- mimos que si se nos escucha, somos más importantes que cualquier otra persona.

Empatía quiere decir “sentir con”. Un

"No se preocupen mucho si las personas miran sus relojes mientras usted predica. Pero si se mueven, ¡cuídese!"
Los sermones largos generalmente evidencian un problema inconsciente de ego.

orador empático se da cuenta que, si bien el sermón es de momento para el predicador la cosa más importante del mundo, debería sentir en forma diferente si otra persona estuviese predicando —y el antiguo pastor estuviera en la congregación tratando de tranquilizar a un bebé que tiene el pañal mojado o se preocupa porque un esposo no cristiano espera impaciente en el carro.

3. *Concluya con precisión.* Como decía el viejo sabio: “Cuando hayas terminado de bombear, suelta la manija”. A veces nuestros sermones se extienden porque no nos hemos puesto a pensar en cuándo deberíamos terminar. Una conclusión bien preparada, precisa, lo protege a usted y a su congregación de la frustración que resulta de un sermón Magallaniano —uno que da la vuelta al mundo mientras los adoradores oran por ver tierra.

La última regla para la extensión de un sermón debe ser: Deténgase cuando sus oyentes deseen oír más, y no cuando ya no quieren oír. Deje de predicar antes de que su audiencia deje de oír.

J. David Newman

¿Cuán sagrada es la vida humana?

Esta iglesia debe guiarse primero por lo que la Escritura dice y, sólo en segundo lugar, por lo que las teorías humanas dicen.

En Cristo está la promesa de vida eterna, pero, puesto que la vida humana es mortal, los seres afrontan serios dilemas en asuntos concernientes a la vida y a la muerte.



EN LA cuarta reunión de la Comisión para el estudio del Punto de vista Cristiano de la Vida Humana, hicimos lo que deberíamos haber hecho desde nuestra primera reunión —desarrollar un conjunto de principios bíblicos sobre los cuales basar el punto de vista cristiano acerca de la vida humana.

Las preocupaciones acerca del aborto sirvieron como catalizadores para la creación de esta comisión. Hace unos dos años y medio, y después de un vigoroso debate en el grupo de oficiales, se decidió recomendar que la Asociación General estableciera una comisión permanente para hacer recomendaciones concernientes a éste y otros asuntos relacionados con la vida.

Por supuesto, era natural que el aborto encabezara la lista de asuntos a tratar en la agenda. Pero después de batallar con este tema durante tres sesiones, y tras intentar una declaratoria de consenso, algu-

nos sentían que no habíamos establecido un firme fundamento bíblico para esa declaración. Además, la gran mayoría de las cartas que recibimos estaban en desacuerdo con la declaración del consenso.

De modo que en la más reciente reunión celebrada (octubre de 1990), dedicamos mucho tiempo a establecer doce principios que expresan el criterio bíblico sobre el significado de la vida humana. Los presentamos a su consideración como una declaración preliminar, y solicitamos sus comentarios.

Necesitaremos considerar, una vez más, nuestras pautas sobre el aborto a la luz de estos principios, a fin de ver si están o no a la altura de los mismos. Esta iglesia debe guiarse primero por lo que la Escritura dice y, sólo en segundo lugar, por lo que las teorías éticas humanas dicen.

Principios para un concepto cristiano de la vida

“Y esta es la vida eterna; que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). En Cristo está la promesa de vida eterna; pero, puesto que la vida humana es mortal, los seres afrontan serios dilemas en asuntos concernientes a la vida y a la muerte. Los siguientes principios se refieren a la persona total (cuerpo, alma y espíritu), que es un todo indivisible (Gén. 2:7; 1 Tes. 5:23).

La vida: un valioso don otorgado por Dios.

1. Dios es la fuente, el dador y el sustentador de toda vida (Gén. 1:30; Job 33:4; Sal. 36:9; Juan 1:3, 4; Hech. 17:25, 28).

2. La vida humana tiene un valor único, puesto que los seres humanos, aunque caídos, son creados a la imagen de Dios (Gén. 1:27; Juan 1:29; Rom. 3:23; 1 Ped. 1:18, 19; 1 Juan 2:2; 1 Juan 3:2).

3. Dios le da valor a la vida humana, no en función de los logros de los hombres, sino porque somos creación suya y objetos de su amor redentor (Mat. 5:43-48; Juan 1:3; 10:10; Rom. 5:6, 8; Efe. 2:2-9; 1 Tim. 1:15; Tito 3:4, 5).

La vida: nuestra respuesta al don de Dios.

4. Tan valiosa como es, la vida no es nuestro único ni nuestro último interés. El

sacrificio propio en el servicio y la devoción a Dios y a sus principios pueden tener precedencia sobre la vida misma (1 Cor. 13; Apoc. 12:11).

5. Dios invita a proteger la vida humana y tiene por responsables a quienes la destruyen (Gén. 9:5, 6; Exo. 20:13; 23:7; Deut. 24:16; Prov. 6:16, 17; Jer. 7:3-34; Miq. 6:7; Apoc. 21:8).

6. Dios se preocupa especialmente por la protección de los débiles, los indefensos, y los oprimidos (Sal. 82:3, 4; Prov. 24:11, 12; Miq. 6:8; Luc. 1:52-54; Hech. 20:35; Sant. 1:27).

7. El amor cristiano (agape) es la dedicación de nuestras vidas a mejorar las vidas de otros. El amor también respeta la dignidad personal y no aprueba la opresión de una persona para apoyar el comportamiento abusivo de otra (Mat. 16:21; 22:39; Juan 13:34; 18:22, 23; Fil. 2:1-11; 1 Juan 3:16; 4:8-11).

8. La comunidad creyente está invitada a demostrar el amor cristiano en formas prácticas, tangibles y sustantivas. Dios nos llama a restaurar con gentileza lo que está dañado (Isa. 40:42; 61:2-4; Mat. 1:23; 7:1, 2; Juan 8:2-11; Rom. 8:1, 14; 12:20; Gál. 6:1, 2; Fil. 2:1-11; 1 Juan 3:17, 18).

9. Dios da al hombre la libertad de elegir —aun cuando ello conduzca a abusos y trágicas consecuencias. Su decisión de negarse a obtener por la fuerza la obediencia humana hizo necesario el sacrificio de su Hijo. El requiere que nosotros usemos sus dones de acuerdo con su voluntad, y juzgará al final el abuso que hayan hecho de ellos (Gén. 3; Deut. 30:19, 20; Rom. 3:5, 6; 6:1, 2; Gál. 5:13; 1 Ped. 2:24).

10. Dios nos invita a cada uno de nosotros individualmente a hacer decisiones morales y a investigar las Escrituras en busca de los principios bíblicos que apoyan tales decisiones (Hech. 17:11; Rom. 7:13-25; 1 Ped. 2:9).

11. Las decisiones acerca de la vida humana —desde su principio hasta su final— se hacen mejor dentro del contexto de las relaciones de una familia saludable y el apoyo de la comunidad de la fe (Exo. 20:12; Efe. 5:6).

12. Las decisiones humanas deberían centrarse siempre en la búsqueda de la voluntad de Dios (Luc. 22:42; Rom. 12:2; Efe. 6:6).